

## Nota sobre dos publicaciones filosóficas recientes

Este pequeño libro resulta casi indispensable para los que deseen conocer el desarrollo de la filosofía inglesa de la postguerra. En esta etapa la filosofía británica se caracteriza por ser una filosofía profesional, profesoral, incluso esotérica. Gira en torno de un reducido número de profesores universitarios y de las revistas y sociedades especializadas. Los libros publicados son casi siempre recopilaciones de artículos dispersos. Muchos de ellos, como los de Wisdom, son de difícil lectura, a pesar de su lenguaje coloquial. La única excepción quizá sea la obra de Ryle "The Concept of Mind", en la que encontramos las características peculiares de las grandes obras de la tradición filosófica inglesa. ¿Cuáles son éstas? Warnock aborda el tema de la peculiaridad de la filosofía inglesa sin darnos una respuesta. Y es que resulta más difícil de lo que parece dar las notas que distinguen a la filosofía inglesa de la continental, dándole su sello peculiar. Quizá una de ellas sea la que menciona Ryle al hablar de William James: "ese sentido del ridículo que impide tomar en serio todo lo que se dice con solemnidad". Warnock se limita a señalar el problema de la diferenciación del pensamiento inglés, sin resolverlo.

Decíamos que la filosofía inglesa de la postguerra es una filosofía profesoral, esotérica. Por eso su figura más destacada es el último Wittgenstein. Mientras Russell ha sido una personalidad conocida, Wittgenstein fué siempre desconocido para el hombre de la calle. Quizá esta actitud esotérica no sea una actitud estética. Puede ser que obedezca a una intuición más o menos manifiesta de la *inutilidad* de la filosofía. Si la única misión de la filosofía es evitar que la especie vuelva a caer en los malentendidos de los sistemas simbólicos con los que se expresa, no parece que sea necesario dedicar a esta tarea buena parte de los esfuerzos humanos. Basta con que una pequeña minoría actúe de policía de las costumbres.

La obra de Warnock respira desconfianza hacia los filósofos influyentes como Russell: "Los grandes filósofos de notoria influencia no son siempre,

en modo alguno, buenos filósofos. En este campo, al igual que en otros muchos, los grandes no son siempre los mejores”.

Para Russell la filosofía es una *quasiciencia*, digna de los esfuerzos de las mejores mentes, de los matemáticos y los científicos. La actitud de los seguidores del último Wittgenstein parece ser la contraria, a pesar de ciertas manifestaciones personales. Aunque Wittgenstein se refirió a veces a la importancia del filósofo, él mismo se consideraba como un epígono. Después de él habría lingüistas, historiadores o mejor aún ingenieros, arquitectos o músicos. Y quizá también esos policías del lenguaje cuya naturaleza aparece poco clara. Para guardar una vía muerta no parecen ser necesarios los mejores espíritus. Esta futura desocupación del filósofo parece que la sintió Wittgenstein dramáticamente. Pera era un superdotado y ya una vez en su vida se dedicó a la arquitectura. Sus seguidores, quizá menos dotados, prefieren la función policíaca o terapéutica y no insisten mucho en la posibilidad de su desocupación. El filósofo, como antes el teólogo o el alquimista, se resiste a considerarse en “desempleo friccional” a readaptarse o reeducarse para una labor más provechosa. Ha habido, sin embargo, excepciones. Hume fué una de ellas. Para los demás queda la rutina de los sistemas de enseñanza, siempre lentos en adaptarse a los cambios sociales o la vía estética. Son, pues, dos los caminos que se abren al filósofo que se niega a reconocerse en situación de desempleo, que no quiere o no puede ser transferido: 1) la expresión de una tradición heredada, de un conjunto de saludables prevenciones lingüísticas de sentido común; 2) la de competir con el poeta, el músico, haciendo estética.

Los filósofos ingleses prefieren seguir el primer camino, los continentales el segundo. Pero en realidad casi todos utilizan los dos. En Inglaterra el segundo fué practicado con bastante acierto por los idealistas ingleses hasta principios de siglo. Warnock nos dice que no podemos separar el pensamiento de Bradley, de su estilo literario, de su poder de seducción. Y MacTaggart encontraba en la filosofía *comfort*, comodidad: “La utilidad de la Metafísica ---decía--- se encuentra en el *comfort* que puede proporcionarnos”. Se trata de una posición estética, en el sentido dado a la palabra por el profesor Tierno, de anulación de resistencias. La Metafísica ha de anular las resistencias. Su utilidad estriba en la “probabilidad de que contesté a esta suprema cuestión (la de si el bien o el mal predominan en el universo) de modo optimista, de que pueda proporcionarnos alguna solución que nos consuele y nos dé ánimo”.

Los idealistas ingleses no aclararon mucho qué tipo de *satisfacción* era esta que proporcionaba la Metafísica y cuáles eran sus títulos. Que éstos eran confusos no cabe duda, si se piensa que Bradley escribió una lógica con su estilo seductor. Russell reaccionó diciendo que estos títulos no tenían la legitimidad de la ciencia. Ni de la lógica o la matemática. Russell estableció entonces ---dice Warnock--- el “ideal científico de una investigación completamente neutral, desinteresada, libre de factores irrelevantes, como el deseo de consuelo por medio de creencias religiosas o de convicciones morales”. La finalidad del filósofo sería “dar cuenta del

mundo de la ciencia y de la vida cotidiana". Russell se interesó en mayor medida por la ciencia y Moore por la "concepción del mundo del sentido común". Moore representó --como dice Warnock-- un nuevo tipo de filósofo muy importante: *el filósofo desprovisto de ambiciones metafísicas*. La obra de Moore apenas parece filosófica. Es sólo *discusión*. Discusión de los supuestos lingüísticos de la convivencia, de las verdades de sentido común. En Moore el sentido común ya no tiene, como puso de relieve el profesor Tierno en sus explicaciones, el sentido tradicional, sino sociológico-lingüístico.

El descubrimiento de la tautología por Wittgenstein planteó el problema de hasta qué punto las proposiciones filosóficas no serían sino reiteraciones, vulgaridades, que no nos dicen nada sobre el mundo, sino sobre la forma en que lo expresamos. El resultado sería entonces la trivialización de la filosofía.

John Wisdom es el filósofo de la trivialización y sólo desde este punto de vista parece que puedan comprenderse sus sorprendentes libros, en los que todos los problemas filosóficos quedan trivializados al expresarse en el lenguaje corriente, como vulgares tautologías. Puede ser que esta trivialización sea un fenómeno pasajero. Tal es la tesis de Russell. Y que la ciencia proporcione nuevos elementos a la filosofía. Pero con ello nos salimos del libro de Warnock. Un excelente resumen de la filosofía inglesa, en lo que va de siglo, desde su última etapa, la de su trivialización.

LUIS LEGAZ LACAMBRA.—*La Lógica como posibilidad del pensamiento jurídico*. "Anuario de Filosofía del Derecho". Tomo V. 1957.

El erudito y largo estudio del profesor Legaz significará, sin duda alguna, una nueva etapa en la Filosofía del Derecho español. Puede decirse que con él se opera la "recepción", crítica y con aporte de valiosos elementos personales de las nuevas corrientes europeas, especialmente del neopositivismo, en el ámbito de nuestra filosofía jurídica. Sería imposible resumir aquí este largo estudio, ya de por sí muy condensado, y por ello nos limitaremos a llamar la atención sobre algunos puntos interesantes, teniendo que prescindir de otros muchos.

El profesor Legaz habla del segundo Wittgenstein y de la disolución de la filosofía en trivialidades por él operada. Que la filosofía sea hoy, en los países de alto nivel de vida, un conjunto de trivialidades (sobre todo si consideramos a la lógica matemática y los estudios lingüísticos y semánticos, como disciplinas técnicas independientes y especializadas), es algo que parece cada día más claro. Y no es un fenómeno privativo de la filosofía inglesa. La obra última de Heidegger es una complicada mezcla de técnicas filosóficas muy depuradas y vulgaridades filosóficas. Y lo mismo ocurre con los epígonos del existencialismo y el vitalismo.

Ahora bien, este tipo de filosofía originada en países con alto nivel de vida, ¿es susceptible de "recepción" en los países menos desarrollados?

El profesor Legaz no se plantea explícitamente el problema. Al final de la primera parte de su estudio parece inclinarse por una metafísica que

expresen los niveles no lógicos de la especie, al modo de la música o la poesía. Este tipo de metafísica es relativamente moderno en el pensamiento europeo y nada tiene que ver con la metafísica tradicional. La trivialización no sería sino la explicitación en una fase posterior del desarrollo de este tipo de filosofía y desde un nivel lingüístico. Porque únicamente cuando la metafísica tradicional ya no nos dice nada o dice trivialidades, se puede sentir la necesidad de una metafísica con soportes no lógicos, sino emocionales.

¿Es legítimo este nuevo tipo de metafísica? Probablemente resulta imposible contestar a esta pregunta en cuanto trasponemos, al efectuarla, los planos de la realidad. ¿En qué medida ese tipo de metafísica merece este nombre, que corre el riesgo de ser confundido con la metafísica tradicional? ¿Hasta qué punto es necesaria si ya existen la poesía, la música, el drama—? ¿Cómo podríamos distinguirla y caracterizarla?

Dice el profesor Legaz que quizá el neopositivismo descanse en el círculo vicioso de la verificación. En la medida en que el neopositivismo pretende hacer metafísica ello es indudable. Porque la única metafísica legítima parece ser aquella que se destruye a sí misma por medio del principio de la verificación. Hay ciencia y no ciencia, es decir, estética. El lenguaje no puede servir de fundamento al propio lenguaje, sino tautológicamente. Esto es lo mismo que decir que no debe hablarse de fundamento.

JOSE LUIS FERNANDEZ DE CASTILLEJO